

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/257963478>

Debates contemporáneos en la psicología comunitaria: Globalización, cambio social y empowerment comunitario

Book · January 2007

CITATIONS

2

READS

1,442

7 authors, including:



[Edna Acosta-Pérez](#)

University of Puerto Rico, Medical Sciences Campus

110 PUBLICATIONS 1,424 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



[Blanca Ortiz-Torres](#)

University of Puerto Rico at Rio Piedras

30 PUBLICATIONS 577 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



[Rafael J. Rivera-Ortiz](#)

Universidad Ana G. Méndez-Recinto de Carolina

3 PUBLICATIONS 5 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Hispanic Clinical and Translational Education and Career Development Program [View project](#)



Personas que viven con alopecia areata en Puerto Rico y las personas que le brindan apoyo: Un estudio de necesidades [View project](#)

Debates contemporáneos en la psicología comunitaria: Globalización, cambio social y *empowerment* comunitario¹

Edna Acosta Pérez
Dennise Fonseca Lago
Souhail Malavé
Blanca Ortiz Torres
Rafael Rivera Ortiz
Alejandro Villa
Kattia Walters

Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico

Este artículo es el resultado de un trabajo colectivo desarrollado como parte del Seminario Avanzado de Psicología Comunitaria impartido por la Dra. Blanca Ortiz-Torres en la Universidad de Puerto Rico en el 2004. Los nombres de los/as autore/as aparecen en orden alfabético¹ Para comunicarse con lo/as autore/as pueden escribir a blortiz@uprrp.edu

Debates contemporáneos en la psicología comunitaria: Globalización, cambio social y *empowerment* comunitario

Contemporary debates in community psychology: Globalization, social change and community empowerment

Resumen

Este trabajo es el resultado de las reflexiones colectivas desarrolladas por un grupo de estudiantes graduados de Psicología Social-Comunitaria y su profesora en un Seminario Avanzado de Psicología Comunitaria en la Universidad de Puerto Rico en el 2004. Presentamos los debates sobresalientes en ese proceso de reflexión y análisis: cómo se transforma y se ve afectada la disciplina en los tiempos de la globalización; qué propuestas pueden generarse desde la disciplina y qué retos debe considerar para enfrentar este fenómeno. Nos preguntamos también si a 30 años del surgimiento de la disciplina en Puerto Rico nos sentimos desalentados con las posibilidades de promover cambio social y si aquel dilema planteado por Rappaport hace varias décadas debe resolverse a favor del *empowerment* o la prevención.

Summary

This paper is the result of collective reflections and thoughts developed by a group of Social-Community Psychology-graduate students and their professor in an advanced Seminar in Community Psychology at the University of Puerto Rico in 2004. We present here the salient debates in that process of reflection and analysis: how does the discipline is being affected and transformed in these times of globalization; which proposals can be generated from the discipline, and which challenges must be considered to face this phenomenon. We also ask ourselves if after 30 years of the founding of the discipline in Puerto Rico we feel somewhat disillusioned with the possibilities of promoting social change and whether that dilemma posed by Rappaport several decades ago, should be resolved in favor of empowerment or prevention.

Siendo que lo único permanente en la Psicología de Comunidad es el cambio, nos parece necesario que, a 30 años del surgimiento de la disciplina en Puerto Rico, reflexionemos sobre los supuestos teóricos, valores y metas de la misma. Hace 30 ó 40 años nos parecía que “una perspectiva ecológica” aseguraba la inclusión de factores contextuales en el análisis de los fenómenos sociales (Rappaport, 1977; Seidman & Rappaport, 1986; Serrano-García & Rosario, 1992). En ese abordaje ecológico incluíamos la consideración de interacciones que trascendían al individuo y su entorno inmediato al incorporar escenarios de diversos sistemas sociales.

Hoy, de cara a los procesos de globalización nos vemos obligados/as a repensar aquellos modelos con la posibilidad de que nociones y explicaciones como las de comunidad, escenarios alternos y cambio social se hayan transformado de tal manera que puedan no responder al paradigma emergente que ha ido desarrollando la Psicología de Comunidad.

Durante estos años hemos asistido a debates que van desde la posible ‘muerte’ de la ‘comunidad’ hasta su resurrección de cara al fortalecimiento de la sociedad civil, de fenómenos cibernéticos que anuncian nuevos tipos de ‘comunidades’ y la distinción entre comunidad y comunitarismo (Krause-Jacob, 2001, Mires, 2001, Perkins, 2006).

Reconocemos también un cierto desencanto con las posibilidades de promover el cambio social desde nuestra disciplina, sobre todo cuando los esfuerzos por desarrollar métodos de investigación e intervención estructural no han resultado muy exitosos. Nos preguntamos: ¿habrá una brecha insalvable entre los valores y metas de nuestra disciplina y nuestras posibilidades de investigación-acción? Finalmente, ¿será obsoleto el modelo de *empowerment* comunitario, sobre todo si queremos trascender el nivel individual de intervención? La reflexión sobre el lugar de la Psicología de Comunidad de cara a los fenómenos de globalización, el desencanto con el cambio social y la posible obsolescencia de uno de sus principales modelos es el objeto este trabajo.

Algunas aproximaciones a la globalización y sus implicaciones para el quehacer de la Psicología Social-Comunitaria

La evaluación constante de las premisas, valores, y quehacer profesional, docente y comunitario, de la Psicología Social Comunitaria (PSC) requiere una reflexión sobre la situación de ésta a la luz de las transformaciones sociales, políticas y económicas en la globalización. Múltiples disciplinas y saberes describen este fenómeno como uno complejo, cuyas implicaciones y complicaciones (directas e indirectas) trascienden el ámbito local trayendo consigo nuevos retos para la sociedad mundial en todos sus renglones.

La globalización puede ser explicada como "...la intensificación de las relaciones sociales a escala mundial que ligan localidades distantes de tal manera que los acontecimientos de cada lugar son modelados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa" (Ianni, 1996). Partiendo de la premisa de que las relaciones sociales son el objeto de estudio de nuestra disciplina, dicha definición nos plantea de entrada la pertinencia que este proceso mundial tiene para los/as psicólogos/as social-comunitarios/as. ¿Qué implicaciones específicas tiene dicho proceso? ¿Cómo puede nuestra disciplina aproximarse a éstas?

Idealmente la globalización permitiría una suerte de equidad mundial. La supresión de las barreras nacionales, debiera permitir comercio y mercado libres y viabilizaría el intercambio económico y cultural sin precedentes teniendo como resultados una mejoría significativa en las economías de los países en vías de desarrollo, un mayor respeto y reconocimiento por las distintas culturas existentes, una paulatina desmilitarización y lazos colaborativos mundiales que atiendan problemas comunes como la salud y el medio ambiente. La realidad ha sido otra.

Esta realidad se ha caracterizado por la ausencia de mayores beneficios económicos a las naciones en vías de desarrollo, el crecimiento de la pobreza mundial, la entrega de poder casi absoluto de las decisiones globales a un pequeño puñado de organizaciones internacionales y corporaciones, el silenciamiento de uniones y grupos sociales comprometidos con sectores

marginados, la acentuación de los nacionalismos fundamentalistas, la exacerbación de la epidemia del VIH/SIDA y otras enfermedades y la rampante destrucción del medio ambiente, entre otras.

Las problemáticas sociales que se acrecientan en la globalización son cónsonas con la agenda profesional, académica y de trabajo de la Psicología Social-Comunitaria. La promoción del acceso equitativo a los recursos, la participación ciudadana, el cambio social y el fortalecimiento de la sociedad civil son valores y metas de la Psicología Social-Comunitaria que adquieren mayor relieve de cara a la desigualdad social que se agudiza dramáticamente en la globalización. Entonces se hace urgente provocar transformaciones estructurales que repercutan a nivel mundial y que logren una democratización de este proceso global. A continuación proponemos algunas acciones para iniciar este proceso.

Integrar en las discusiones e investigaciones de nuestra disciplina el proceso de globalización. Si desconocemos de qué se trata este proceso, ¿cómo sabremos que posición política tomar ante éste, cómo reconoceremos la manera de acercarnos al mismo y cómo sabremos si contamos con las herramientas necesarias para atender los retos que éste presenta?

Replanteamos el concepto de comunidad. Este concepto presenta nuevos retos en la era de la globalización. La comunidad ya no necesariamente es un espacio delimitado geográficamente. Hoy día, y siguiendo la conceptualización que nos presenta Krause-Jacob (2001), sabemos que existen comunidades desde geográficas hasta virtuales. Estas nuevas comunidades crean escenarios de acción locales y globales que interactúan entre sí y que no pueden ser disociados. Sobre esta reciprocidad entre lo local y lo global García-Canclini (2002) argumenta que “se vive lo local según como se padece la globalización o se participa en ella”. Las implicaciones y alcance del trabajo comunitario para el cambio social deben ser evaluadas dentro de este fenómeno de interacción y reciprocidad entre lo global y los más diversos escenarios locales.

Reconocer los posibles roles de los/as psicólogos/as social-comunitarios/as en el proceso de globalización. La consultoría, la evaluación de programas, la participación en organizaciones, la docencia y el trabajo en foros internacionales son escenarios potenciales para el/la psicólogo/a social-comunitario/a. Entre los temas principales sobre los cuales psicólogos/as han trabajado de cara a los retos sociales en la globalización Marsella (1998) destaca: los cambios ambientales, la pobreza y el desarrollo nacional, la inmigración y los/as refugiados/as, calidad de vida, paz internacional, violencia y agresión, diversidad en el escenario laboral, psicología indígena, guerras etnopolíticas y opresión, y urbanización.

En la investigación será necesario utilizar y refinar diseños y técnicas de recopilación de información, tanto cualitativas como cuantitativas que permitan aproximarnos a la complejidad de los fenómenos sociales. Los diseños de investigación deben ser cónsonos y responder al nivel de intervención estructural o sistémico, que permite analizar los fenómenos de interés de manera compleja e interconectada. No es posible el estudio de casos “locales” como si estos existieran separados del orden mundial en las teorías de cambio social (Mato, 2000). La investigación y la acción para el cambio social deben entonces incluir en su análisis y en su conceptualización esa relación de transformación e interacción constante entre lo local y lo global.

Reconocer que existen herramientas que surgen de los procesos de globalización que podemos utilizar para lograr promover la transformación estructural, equidad en el acceso de recursos, promoción de la diversidad cultural y cambio social. Debemos identificar estas herramientas, apropiarnos de ellas y transformarlas en instrumentos que promuevan los valores y metas antes expuestas. La tecnología de los medios de comunicación masivos debe ser aprovechada como herramienta para la creación y/o transformación de percepciones sobre los fenómenos sociales que tienen el potencial de paralizar o adelantar el cambio social y defender los derechos humanos y ambientales. Las campañas virtuales desarrolladas por Greenpeace (2007) con el propósito de erradicar la caza de ballenas constituyen un claro ejemplo del poder del uso

efectivo de Internet en la articulación de redes virtuales para la movilización, la participación y la consecución de metas comunes.

Apoyar y/o desarrollar propuestas de colaboración locales e internacionales tanto a corto como a largo plazo, desde las organizaciones no gubernamentales, los gobiernos, las instituciones públicas y privadas, la filantropía, y crear lazos de trabajo tanto locales como internacionales para que los apoyos antes expuestos se den de forma fluida y no atropellada.

Deslegitimar el sistema liberal actual y proponer uno alternativo que responda a las demandas de los diversos grupos sociales. El neoliberalismo ha logrado achicar considerablemente la intervención del Estado en la vida social, económica y cultural y le ha reemplazado por las leyes del mercado. Esta situación, por un lado amenaza los más básicos derechos humanos, ya que el mercado no tiene ni la obligación ni el interés de participar en el bienestar y desarrollo de la sociedad, y por el otro dificulta los reclamos de las comunidades y de la sociedad civil al descentralizar el poder y reducir la capacidad decisional del gobierno.

Trabajar para la democratización de los organismos internacionales y los tratados comerciales. La Organización Mundial de Comercio, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, entre otros, responden a los intereses económicos de los países desarrollados (Stiglitz, 2003). Por tal razón con mucha frecuencia sus decisiones son influidas por corporaciones y bancos privados a los que poco les importa el desarrollo y bienestar de los países con menos recursos; desplazando trabajadores, contaminando el ambiente, provocando migraciones de grupos marginados, privatizando servicios, entre otros. Como psicólogos/as social-comunitario/a debemos insertarnos en estos procesos con el fin de establecer proyectos de desarrollo socio-económico (cooperativas, propiedad de trabajadores, microempresas, micro-créditos) que sean coherentes con la realidad cultural y que fomenten la autonomía comunitaria y de los gobiernos.

Ahora bien, esta puede ser una agenda abrumadora para nuestra disciplina en tiempos en los que parece haber un cierto desencanto con el potencial de ésta para promover el cambio social.

El discreto desencanto con el cambio social

Con el construccionismo social como base teórica nuestra disciplina se conformó, orientada al análisis de la realidad, la activación social y el cambio social (Serrano-García, López, & Rivera-Medina, 1992). En nuestra disciplina se ha definido el cambio como aquel proceso por el cual ocurre la alteración de las estructuras y funciones del sistema social (Rogers & Shoemaker, 1981; Serrano-García et al., 1992). Nos parece que enfrentamos hoy como disciplina un cierto desencanto con nuestra capacidad para promover el cambio social. Algunas posibles explicaciones para este desencanto pueden ser: 1) dudas sobre la posibilidad de agenciarse o “promover” el cambio social, 2) apreciaciones equívocas sobre la naturaleza del cambio social, y 3) la supervalorización del alcance de lo que nuestra labor puede alcanzar con respecto a la promoción del cambio social.

¿Es posible promover o agenciar el cambio social? Las contradicciones que surgen al intentar dar respuesta a esta pregunta han contribuido al desencanto. Aludimos a los sentimientos de frustración y pesimismo que en ocasiones experimentamos cuando nos percatamos que nuestro esfuerzo no provoca cambios significativos o transformaciones estructurales.

Posibilidad de agencia

¿Es posible o no agenciar el cambio social? Algunos/as plantean que este es un no-dilema. Teniendo como base la concepción dinámica y dialéctica de los seres humanos y su relación con la sociedad por ellos construida, el cambio social es producto de los grupos y las comunidades (Montero, 1994). En este sentido nos convertimos en agentes de cambio social desde el mismo momento en que nos asumimos como psicólogos/as social-comunitarios/as y participantes de la sociedad. Así lo ha expresado Ibáñez (1994), asegurando que es imposible no agenciar el cambio social, por tanto no existe cambio social sin agencia.

El desencanto con el cambio social pudiera explicarse por el hecho de que en muchas ocasiones confundimos la “agencia” con el “cambio” en sí mismo. Podemos agenciar el cambio repetida y consistentemente, y no ver resultados aparentes. Nuestra agencia no garantiza el cambio; nuestro objetivo es la promoción, no el cambio en sí mismo. Consideramos que el cambio social no depende y no puede depender exclusivamente de nuestras acciones, sino de un complejo sistema de relaciones sociales del que somos tan sólo una parte. La promoción del cambio es un proceso, casi siempre prolongado del cual no somos protagonistas exclusivos. Un ejemplo, es el caso de la lucha por la desmilitarización de la Isla Municipio de Vieques en Puerto Rico.

Durante los años 40's la Marina de los Estados Unidos expropió sobre 30 mil cuerdas de terreno viequense, obligando a las familias a ser re-localizadas. La comunidad denunció por años la destrucción ambiental, el desequilibrio económico, social y de salud como consecuencia de los bombardeos y de las maniobras militares. Se desataron múltiples manifestaciones, con el objetivo de lograr la desmilitarización de la Isla, pero fueron fuertemente reprimidos (Baver, 2006). A pesar de sus múltiples esfuerzos, los pescadores (principales actores) no conseguían integrar a la sociedad en general en la lucha por desmilitarizar Vieques. Para el 2002, estas manifestaciones llegaron a convertirse en un asunto nacional a partir de la muerte accidental de David Sanes durante una práctica de la Marina (Baver, 2006). Este fue el agente catalítico para incorporar a sectores diversos del país, incluyendo psicólogos/as social-comunitarios/as, fortaleciendo así la lucha de los habitantes de Vieques. Como resultado, la Marina salió de la Isla.

Naturaleza del cambio posible

Una segunda explicación para el desencanto puede ser la visión prevaleciente de la naturaleza del cambio posible. Con frecuencia reflexionamos sobre si nuestros esfuerzos han sido efectivos promoviendo transformaciones estructurales, o si por el contrario, sólo hemos promovido “cambios” remediativos, al estilo de lo que un analgésico hace con el dolor de cabeza, sin combatir la enfermedad (Prilleltensky, 1994). El tipo de cambio social

privilegiado por la PSC es el que permite la construcción de nuevas realidades. Lo cierto es que la intervención desde nuestra disciplina casi siempre se remite al cambio en función. Por su puesto, que los cambios en función, donde no se intenta modificar las estructuras sociales, son, en principio, más fáciles de alcanzar, y por ello, parecen ser directamente agenciables.

Desafortunadamente, existe una noción generalizada de que el cambio en función como menos deseable que el cambio en forma. Consideramos que todo cambio es deseable siempre que vayan encaminados a la justicia social y sea apoyado por la comunidad en la que se pretende generarlo o promoverlo. Si ponemos en perspectiva los tipos de cambios como resultados a corto y largo plazo, notaremos la importancia de agenciar los mismos.

Una colega desarrolló un documental para presentar la noción de la diversidad cultural en una comunidad de inmigrantes (puertorriqueños, dominicanos, árabes y haitianos) en un sector comercial de la ciudad de San Juan en Puerto Rico. El documental demostraba los aspectos positivos y negativos de la inmigración en esta comunidad desde la perspectiva de los residentes del sector. Este esfuerzo no garantizó un cambio inmediato en las relaciones entre los residentes inmigrantes pero ha contribuido a crear una cultura de cambio, un sentido de que el cambio es posible, y a crear las bases para el cambio en la comunidad y entre las personas, pues ya ha sido problematizada.

Supravaloración

Nuestra tercera explicación para el desencanto es lo que llamamos supravaloración. Promover el cambio social no es exclusivo del quehacer de la PSC. Aquí hacemos un llamado a la interdisciplinariedad. No debemos olvidar el rol que juegan las disciplinas y otros agentes de cambio en la agencia. No podemos perder la perspectiva de que no estamos solos/as en este andar y que desencantarnos con nuestros esfuerzos es desencantarnos con el esfuerzo de los/as demás. Es necesario ver los fenómenos sociales de manera complementaria, integral e interrelacionada. El terreno del cambio social no permite el entendimiento fraccionado que tenemos del mismo, sobre todo

cuando hablamos de transformar realidades. La variedad de los entendimientos que se pueden dar entre las distintas disciplinas sobre ese dominio, tampoco implica el entendimiento total necesario para conseguir el cambio en forma. Después de todo se trata de fenómenos relacionales que no pueden verse, ni mucho menos entenderse de manera fragmentada.

Otra barrera potencial al cambio social es la ausencia de condiciones sociales que lo faciliten, por ejemplo, creencias que favorezcan el cambio, instituciones sociales integradas, una base económica favorable, y avances tecnológicos, entre otros. Es posible que en el proceso de agenciar un cambio deseable y necesario nos enfrentemos a la ausencia de estas condiciones para que el mismo se de; es posible que la sociedad misma no esté preparada para ese cambio.

Puede darse el caso de que desde nuestra disciplina entendamos que ciertos cambios son necesarios pero que la sociedad no se encuentre en el momento adecuado para que ello se logre. Es aquí quizás donde podamos apreciar el valor del cambio en función como posible creadora de esa base necesaria para el cambio en forma. Sin embargo, el deseo de cambio, bajo los valores de nuestra disciplina, es siempre por consenso y no de forma polarizada. El desarrollo de investigaciones estructurales y la promoción de política pública en este nivel puede ser una alternativa viable en nuestros tiempos.

Si observamos el cambio social como un proceso amplio de integración y como un continuo de interrelación de factores el panorama es altamente alentador. La promoción del cambio social es un largo recorrido que demanda el compromiso de múltiples actores dependiendo de múltiples discursos, trabajando en múltiples niveles y constantemente desarrollo de alianzas (Fine & Barreras, 2001).

Finalizamos esta reflexión con otro debate que surgió a partir del reto lanzado por Rappaport (1981) hace dos décadas para que privilegiáramos el *empowerment* por sobre la prevención en nuestros esfuerzos por promover el cambio social.

La encrucijada cotidiana en el trabajo del/la Psicólogo/a de Comunidad:

¿Prevención o empowerment?

Desde los inicios de la Psicología Social Comunitaria en Puerto Rico en 1975, valores como la diversidad y relatividad cultural, el compromiso con las personas en desventaja y con su capacidad de autogestión, la inter y multidisciplinariedad, entre otros, han orientado nuestro desempeño profesional en la investigación e intervención (Pérez-Jiménez, 2002; Serrano-García & Álvarez, 1992). Considerando las diversas posibilidades teóricas y metodológicas que tenemos como herramientas en nuestro trabajo, nos preguntamos: ¿Es la prevención el camino que nos lleva a nuestra meta de promover el cambio social o es el *empowerment* el modelo que debemos utilizar para ello?

Hace 20 años, aproximadamente, Rappaport (1981) sentó las bases para el dilema entre estos dos modelos. Hoy, pretendemos reflexionar sobre los beneficios y limitaciones de cada modelo en nuestro quehacer cotidiano y sus implicaciones para la disciplina; con miras a cerrar la brecha entre ambos modelos de intervención.

Bastante hemos escuchado sobre las limitaciones de la prevención, aún así, mucho se ha logrado mediante intervenciones preventivas en diversas áreas disciplinarias (Pentz, 2000). Aunque el *empowerment* parece estar “hecho a la medida” para la Psicología Social Comunitaria, entendemos que carecemos de intervenciones dirigidas por este modelo.

Ante esta situación, nos vemos ante el ejercicio de preguntarnos: ¿Debemos elegir entre el modelo de prevención y el de *empowerment*? ¿Supera un modelo al otro? Como parte de este análisis compararemos ambos modelos desde nuestra perspectiva y experiencias. Finalmente, compartiremos algunas conclusiones y recomendaciones para futuras reflexiones.

Definiciones de los conceptos de prevención y empowerment

El objetivo principal de las intervenciones preventivas es reducir la incidencia de problemas, tanto sociales como individuales, identificando aquellos factores que los provocan y evitando que vuelvan a ocurrir. Pransky (1991), se

refiere a la prevención como la anticipación de un acontecimiento y actuar con el propósito de crear o construir algo positivo que preceda el acontecimiento negativo. Según explica este autor, la prevención puede trabajarse en tres niveles: primario, secundario y terciario y cada uno de éstos se orienta de manera particular al fenómeno que se esté previniendo. La promoción de cada nivel de prevención nos lleva a uno de los debates dentro de este modelo, entre quienes promueven las acciones preventivas tempranas (antes de que ocurra el problema) y aquellos/as que consideran dichas actividades como prematuras. Este último sector, señala que los recursos que se emplean en tales actividades prematuras podrían ser utilizados preferiblemente en investigaciones e intervenciones que impacten a aquellas personas que han sido identificadas como "en riesgo" o a quienes se han visto involucradas en algún problema, de manera que se evite su recaída (Buckner & Cain, 1998). Un ejemplo de este debate lo podemos percibir en torno a los esfuerzos para reducir la epidemia del VIH/SIDA los cuales han sido redirigidos de prevención primaria a secundaria.

El *empowerment* fue propuesto como concepto central para la Psicología Comunitaria en los 70's y desde entonces ha sido identificado como uno de los pilares teóricos de la disciplina. Definido por Ortiz-Torres (1999) como el proceso por el cual los individuos, grupos, organizaciones y comunidades desarrollan un sentido de control sobre sus vidas que les permite actuar eficientemente en el ámbito público, tener acceso a recursos y promover cambios en sus contextos comunes; el *empowerment* ha sido conceptualizado como un valor para orientar el trabajo comunitario.

Prevención y *empowerment* como modelos para la Psicología Social Comunitaria

¿Es el *empowerment* un modelo superior en términos de los procesos y resultados que promueve? ¿Serán estos modelos mutuamente excluyentes o podrían complementarse?

El *empowerment* y la prevención difieren en su capacidad para promover el cambio social. Montero (2003) afirma que tanto en América Latina, como en Estados Unidos y Canadá, el *empowerment* ha sido presentado como EL

modelo para facilitar la organización y desarrollo comunitario. Los elementos cruciales de este modelo son la participación y la estimulación de las habilidades y cualidades de los miembros de la comunidad. Por su parte en el modelo de prevención, el/la investigador/a identifica el problema para diseñar e implementar intervenciones partiendo desde un punto de vista de déficit. Además, el modelo de *empowerment* busca trascender el nivel individual, el cual es el nivel en que usualmente se focaliza en las intervenciones preventivas.

Por otra parte, el modelo preventivo ha sido criticado por su carácter paternalista y asistencialista; mientras que el *empowerment* es de carácter autónomo en el proceso de buscar y crear recursos para el bienestar de las personas en sus comunidades.

Nuestra posición sobre el debate 23 años después

Desde la década de los 80's, los/as psicólogos/as de comunidad han estado cuestionando la dicotomía prevención-*empowerment*. Mientras que Rappaport (1981) estableció claramente las limitaciones del modelo preventivo y propuso el modelo de *empowerment* como alternativa; él mismo observó que nuestra disciplina está llena de paradojas y desde entonces tal parece que no hemos podido resolver esta.

Coincidimos con Fernández-Ríos (1994) cuando establece que ambos modelos no son incompatibles. Creemos que cada modelo puede contribuir a sobrellevar las limitaciones del otro y reforzarse uno al otro. Además, este autor también plantea que el objetivo del *empowerment* es definir, describir, comprender, explicar, predecir, crear y/o facilitar intervenciones preventivas. Estableciendo así, una interesante relación entre los dos modelos.

Rappaport (1981) también sugirió que no debemos proveer soluciones "one-sided" o parcializadas. Así que, aunque la prevención y el *empowerment* parecen ser contradictorios, creemos que ambos pueden ser útiles en nuestros esfuerzos para contribuir al cambio social. Si optamos por descartar uno de ellos, quizás estemos limitando nuestras posibilidades de colaborar con diversos sectores de la sociedad. En este sentido, ambos modelos son beneficiosos si podemos identificar y tomar ventaja de sus fortalezas.

Finalmente, es importante recordar que no todas las situaciones o problemas son iguales, por lo tanto, las posibilidades de establecer soluciones son múltiples; no uniformes. Estamos convencidos/as que podemos obtener resultados preventivos si “empoderamos” a la comunidad y viceversa. Paul Toro (2005) en su toma de posesión a la presidencia de la Sociedad para la Investigación y Acción Comunitaria (SCRA por sus siglas en inglés) en el 2004, nos invita a celebrar la diversidad que tanto valoramos y promovemos. Además, proveyó ejemplos de trabajos comunitarios en donde ambos modelos fueron utilizados conjuntamente.

La visión integrada de ambos modelos contribuye a expandir nuestras posibilidades y mejorar nuestras intervenciones. Tomar ventaja de nuestras fortalezas puede fortalecer a su vez, nuestra disciplina y “empoderarnos” en el proceso de cambio social al que aspiramos.

A modo de cierre...

No hemos pretendido resolver los debates sugeridos sino destacar nuevas posibilidades de análisis y discusión que contribuyan a mantener una disciplina de acción-reflexión en donde prevalezcan como norte los valores de justicia social, diversidad y equidad en la distribución de los recursos. No compartimos la noción de que la Psicología Comunitaria está en peligro de muerte—nos parece que se transforma y re-hace a partir de los cambios en los contextos complejos y variables en los que se desarrolla su quehacer, como debe ser.

Referencias

- Buckner, J.C. & Cain, A.C. (1998). Prevention science research with children, adolescents and families. *American Journal of Orthopsychiatry*, 4, 508-511.
- Baver, S (2006). Peace Is More Than the End of Bombing: The Second Stage of the Vieques Struggle. *Latin American Perspectives* 2006 33: 102-115
- Fernández-Ríos, L. (1994). *Manual de Psicología Preventiva: Teoría y práctica*. Madrid: Siglo XXI.
- Fine M. & Barreras R. (2001). To be of use.... *Analyses of Social Issues and Public Policy*, 1, 175-182.
- García-Canclini, N. (2002). *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós.
- Greenpeace. (2007). *Greenpeace I-GO Defending the Whales*. Extraído el 11 de marzo, 2007 de <http://whales.greenpeace.org/campaignn/>
- Ianni, O. (1996). *Teorías de la Globalización*. México: Siglo XXI.
- Ibañez, T. (1994). *Psicología Social Construccionalista: Textos recientes* (1ra ed.). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara, Dirección de Publicaciones.
- Krause-Jacob, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad: Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 10, 49-60.
- Marsella, A.J. (1998). Toward a "Global-Community Psychology" meeting the needs of a changing world. *American Psychologist*, 53, 1281-1291.
- Mato, D. (2000). Transnational networking and the social production of representations of identities by indigenous peoples' organizations of Latin America. *International Sociology*, 15, 343-361.
- Mires, F. (2001). *Civilidad: Teoría política de la postmodernidad*. Madrid: Editorial Trotta, S.A.,
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad*. Argentina: Paidós.

- Montero, M. (1994). Un paradigma para la Psicología Social: Reflexiones desde el quehacer América Latina (pp. 27-47). En M. Montero (Coord.), *Construcción y Crítica de la Psicología Social*. Barcelona, España: Anthropos.
- Ortiz-Torres, B. (1999). El *empowerment* como alternativa teórica para América Latina. *Revista Interamericana de Psicología*, 33, 49-65.
- Pérez-Jiménez, D. (2002). *Una mirada a las metas y valores de la Psicología Social-Comunitaria: ¿Habremos cerrado la brecha entre la teoría y la práctica?* Presentación oral en la 49na Convención de la Asociación de Psicología de Puerto Rico. Ponce, Puerto Rico.
- Pentz, M.A.(2000). Institutionalizing community-based prevention through policy change. *Journal of Community Psychology*, 28, 257-270.
- Perkins, D. (2006). *The death of community psychology (and the development of community research and action) in the United States: Issues of theoretical, methodological, and practical diversity*. Paper presented at the First International Community Psychology Conference, San Juan, Puerto Rico.
- Pransky, J. (1991). *Prevention: The Critical Need*. Springfield, MO: Burrell Foundation & Paradigm Press.
- Prilleltensky, I. (1994). *The morals and politics of psychology: Psychological discourse and the status quo*. Albany: State University of New York Press.
- Rappaport, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1-25.
- Rappaport, J. (1977). *Community Psychology: Values, research and action*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Rogers, E.M. & Shoemaker, F.F. (1971). *Communication of innovations: A cross-cultural approach* (2nd ed.). New York: Free Press.
- Seidman, E. & Rappaport, J. (1986). *Redefining Social Problems*. New York: Plenum Press.
- Serrano-García, I. & Álvarez, S. (1992). Análisis comparativo de marcos conceptuales de la Psicología de Comunidad en Estados Unidos y América Latina (1960-1985) (pp. 19-73). En I. Serrano-García & W.

- Rosario (Eds.) *Contribuciones puertorriqueñas a la Psicología Social-Comunitaria*. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Serrano-García, I., López, M.M., & Rivera-Medina, E. (1992) Hacia una psicología social-comunitaria (pp. 75-105). En I. Serrano-García & W. Rosario (Eds.) *Contribuciones puertorriqueñas a la Psicología Social-Comunitaria*. San Juan, Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Stiglitz, J. (2003). *El malestar en la globalización*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L.
- Toro, P.A. (2005). Community Psychology: Where do we go from here? *American Journal of Community Psychology*, 35, 9-16.

Referencias Personales

Edna Acosta-Pérez, PhD es directora de proyectos de investigación en asuntos relacionados a la prevención del asma en Puerto Rico en el Instituto de Investigación en Ciencias de la Conducta del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico. También es consultora del Programa de Educación a Padres de los Centros Comunitarios de Chicago. La Dra. Acosta-Pérez ha estado involucrada en servicio y la investigación sobre la prevención y esfuerzos de intervención sobre el VIH/SIDA. Ha recibido varios honores por su desempeño como estudiante graduada en la investigación, la psicología y los movimientos estudiantiles.

Dennise Fonseca Lago es estudiante doctoral de Psicología Social-Comunitaria en la Universidad de Puerto Rico. Actualmente trabaja su disertación *Participación de las organizaciones del Tercer Sector que trabajan proyectos de desarrollo económico comunitario en la política pública de desarrollo económico de Puerto Rico*. Ha trabajado en proyectos de prevención de ITS, VIH/SIDA y embarazos en adolescentes, ha colaborado en el Consorcio para el Desarrollo Económico Comunitario en la Fundación Comunitaria de Puerto Rico y ha ofrecido el laboratorio del curso metodología de investigación en psicología en la UPR. Correo electrónico: dennisefl@hotmail.com

Souhail Malavé Rivera es estudiante del Programa Graduado de Psicología Social Comunitaria de la Universidad de Puerto Rico. Intereses de investigación: asuntos relacionados al VIH/SIDA, derechos de las personas que viven con VIH/SIDA, intervenciones relacionadas a la salud, desarrollo comunitario y cambio social. Correo electrónico: soumariem@yahoo.com

Blanca Ortiz-Torres, Ph.D.; J.D. Es Catedrática del Departamento de Psicología de la Universidad de Puerto Rico. Ha ocupado posiciones de investigación y enseñanza en varias instituciones en Puerto Rico y New York. Sus intereses de investigación incluyen roles de género, sexualidad *empowerment*, y VIH en

varios grupos poblacionales. Por los últimos 17 años ha conducido proyectos de investigación dirigidos a evaluar proyectos preventivos de la transmisión de VIH en Puerto Rico, República Dominicana y Haití y proyectos para personas que viven con VIH. Correo electrónico: blortiz@uprrp.edu

Rafael J. Rivera-Ortiz es estudiante del programa graduado en Psicología Social Comunitaria de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras. Actualmente se encuentra trabajando en su trabajo de disertación doctoral titulado: *Factores que inciden en los/as actores/as sociales para participar del proceso de política pública asociado al fenómeno de las drogas en Puerto Rico*. Ha trabajado en programas de *Empowerment* para hombres homosexuales VIH+, evaluación de programas de organizaciones que brindan servicios de desintoxicación a personas adictas a drogas. Participó en la conceptualización y desarrollo del video documental: *Aportaciones de la comunidad dominicana en Puerto Rico*. Correo electrónico: h2o_ceros@yahoo.com

Kattia Walters es candidata a obtener el grado de Doctora en Filosofía, con especialidad en Psicología Social-Comunitaria del Programa Graduado de Psicología de la Universidad de Puerto Rico. Intereses de investigación: familia puertorriqueña, familia reconstituida, pareja heterosexual, estigma social, obesidad como controversia social y evaluación de programas. Correo electrónico: zulimey_2005@yahoo.com.

Referencia sugerida:

Acosta, E., Fonseca-Lago, D., Malavé, S., Ortiz-Torres, B., Rivera-Ortiz, R., Villa, A. & Walters, K. (2007). Debates contemporáneos en la Psicología Comunitaria: globalización, cambio social y *empowerment* comunitario. En E. Saforcada, N. Cervone, J. Castellá Sarriera, A. Lapalma y M. De Lellis (Compiladores), *Aportes de la psicología comunitaria a problemáticas de la actualidad latinoamericana* (pp. 253-271). Buenos Aires: JVE Ediciones.